



## Fuera de plano

**Carlos Vattier Fuenzalida**  
Decano Facultad de Derecho en los noventa

# «Me parece pésimo el plan Bolonia»

Era profesor en la Universidad de Chile cuando el golpe militar triunfó y tuvo que marcharse de su país. Tras pasar por Salamanca, León y Valladolid, recaló en Burgos en un momento en el que la UBU era solo proyecto. Fue decano de Derecho y aspiró a convertirse en rector.



Vattier teme que el Gobierno discrimine a las universidades pequeñas. / PATRICIA

GADEA G. UBIERNA / BURGOS

**C**arlos Vattier Fuenzalida cumplió 70 años a finales de 2011, por lo que en cuanto finalizó el curso pasado tuvo que aceptar la jubilación forzosa. Pero para una persona que lleva toda su vida enseñando y entiende la docencia como algo vocacional, pasar de la plena actividad a la jubilación de paseos por Fuentes Blancas y descanso no es fácil, así que pidió ser profesor emérito y la Universidad lo aceptó. «Sigo dando clases, el año pasado daba dos cursos y este año, solo a uno», explica sentado en su despacho de la Facultad de Derecho de la UBU, una institución que ayudó a construir desde que llegó, en 1988, y se convirtió en catedrático de Derecho Civil.

Vattier empezó su labor académica como profesor en la Universidad de Chile, su país natal, pero la dictadura de Pinochet le obligó a marcharse. «Renuncié antes de que me echaran», apunta con una sonrisa y matizando que aprovechó el viaje forzoso para doctorarse en la Universidad de Salamanca. A partir de ahí, trabajó en las universidades de León y Valladolid para establecerse de manera definitiva en Burgos, en un momento en el que el movimiento por una universidad independiente de la de Valladolid estaba en su punto álgido.



**1992**

Carlos Vattier ya era decano de la Facultad de Derecho de Burgos, con muchos más alumnos que ahora y todavía adscrita a la Universidad de Valladolid. / DB

Cuando Burgos tuvo Universidad propia, en 1994, Vattier ya era decano de Derecho, un cargo que ocupó hasta finales del año 2000. «En aquellos nueve años conseguimos que se convocaran plazas de profesores y llegamos a tener más de 2.000 alumnos. Pero cuando se creó la UBU, empezamos a decaer porque se crearon otros títulos», recuerda el catedrático, quien considera que, «quizá, la UBU debió especializarse».

Entre sus mayores satisfaccio-

nes como decano está el haber conseguido fondos para conformar una «biblioteca importante», con colecciones completas de revistas especializadas y, en sentido contrario, el no haber conseguido un Instituto de Derecho Comparado -«el mercado único exige leyes únicas y para eso tiene que haber un derecho uniforme»- o una Academia de Juristas, entendido como un «centro de estudios y reflexión» que se compaginara con la Escuela de Práctica Jurídica, «que es para completar la formación».

Carlos Vattier se ríe cuando se le pregunta si no es una espina clavada el haber querido ser rector (pensó en suceder a Leal en 2008), y no haberlo conseguido por falta de apoyos. «No, no. No lo es. Hay que tener en cuenta que el profesor Murillo y parte de su equipo estuvieron en el mío cuando yo era decano», asegura.

Y al margen de su experiencia como gestor, Vattier no oculta que discrepa con otras cuestiones de la actualidad universitaria. «Me parece pésimo Bolonia», dice, destacando que para los estudios de Derecho en España no es un plan muy útil porque sigue el modelo anglosajón, en el que es fundamental hacer mucha práctica «porque ahí están las reglas, pero aquí las reglas están en las leyes, no en las sentencias, y se están quitando horas de teoría».